







"Este trabajo fue un ejercicio muy interesante para el estudio, ya que nuestra característica es el diseño de espacios contemporáneos", comienza el arquitecto Jorge Muradas, un verdadero conocedor de ese lenguaje y de las posibilidades que ofrece. Sin embargo, su impronta profesional, y la de su línea de muebles y objetos, Acento, se vio completamente exigida en esta ocasión por un departamento emplazado en un edificio de estilo francés de 1917, en el casco histórico de la ciudad de Buenos Aires. Clásico y moderno. Ese era el reto. "La propuesta fue respetar la caja clásica y utilizar revestimientos, muebles e iluminación que convivieran dignamente con este estilo ornamental, ya sea por contraste o bien respetando el estilo original", detalla Muradas. Y agrega, respecto de los resultados: "Si bien las características del departamento son diferentes a las de nuestra práctica habitual, la ambientación tiene nuestro sello, muebles simples de buenas dimensiones, utilización de diferentes maderas, colores neutros, incorporando únicamente un tono intenso en el cuarto de la adolescente". Pero cómo fue este camino. El arquitecto se transporta al punto de partida: "Se trata de un piso en un edificio muy cerca del Congreso de la Nación". Allí residían unos amigos del matrimonio, que tenían una consigna clara: avisarles en cuanto se pusiera en venta uno de los departamentos. "El lugar tenía muchos puntos a favor:







exquisita arquitectura, materiales de excelente calidad y una generosa planta de unos 300 metros cuadrados, con techos altísimos y muy buena luz natural." Los amigos cumplieron con el cometido. Muradas aún recuerda la primera visita realizada con los clientes: "Cuando llegamos, teníamos una ventaja: conocer el piso de sus amigos que había sido reciclado y puesto en valor. Partiendo de esa premisa, no había dudas a la hora de decidir la compra. Ese antecedente permitió que sólo nos dedicáramos a ver las bondades de la extensa planta y las excelentes características edilicias, sin tener en cuenta ni el estado ni las modificaciones que había sufrido el departamento con el tiempo", explica. La generosa planta se organizó atendiendo las características del matrimonio y su intensa vida social. Los sectores destinados a la recepción de invitados cubren prácticamente el cincuenta por ciento de la superficie, mientras que la otra mitad se destinó a los cuartos, la sala de televisión, la cocina, el comedor diario y el área de servicios.

"Un espacio que despertó especial interés fue el patio que, por su buena luz y amplitud, fue equipado para el relax y para comer al aire libre rodeados de vegetación", comparte Muradas. El sector de servicio, la cocina y el comedor diario fueron completamente rediseñados para lograr una circulación en anillo que permite recorrer toda la planta e ingresar en todos los ambientes.

también fue de nuestra autoría. Después, fuimos creando nuevos

La caja recuperó sus características originales brindando a los habitantes el confort y la plasticidad de los tiempos que corren. Ahora, el desafío se planteaba en la arquitectura interior y el modo de conjugar el estilo del piso con el lenguaje del estudio. "La ambientación de este departamento se realizó tomándonos todo el tiempo necesario para pensar qué necesidades demandaba cada espacio y cada integrante de la familia. Respecto de los muebles, parte de ellos vienen del departamento anterior y muchos fueron diseñados por nuestro estudio ya que aquel proyecto

LA COCINA ESTÁ CONTENIDA POR UNA CAJA VIDRIADA QUE PERMITE CIRCULAR SIN INTERFERIR EN SU USO, A LA VEZ QUE SE INTEGRA VISUALMENTE AL ESPACIO. PARA ACOMPAÑAR ESTE RECURSO SE DISEÑARON MUEBLES BLANCOS EN PVC Y MESADAS DE ACERO, MIENTRAS QUE EL PISO ES DE PLACAS DE CEMENTO. FUERA DE ESTA CAJA, EN EL COMEDOR DIARIO SE RECICLÓ UNA ANTIGUA BIBLIOTECA QUE AHORA GUARDA VAJILLA, MANTELES, CUBIERTOS Y DEMÁS ELEMENTOS. POR SU PARTE, LA MESA DE ALUMINIO CON TAPA MELAMÍNICA DE ARQUIMADERA ESTÁ ACOMPAÑADA POR SILLAS MODELO WIN.













